

## • La deuda externa y la paz

*Ricardo Villa Salcedo*  
*Senador de la República*

En Colombia no se puede resolver el problema de la deuda externa sin resolver el problema de la paz. El endeudamiento externo en América Latina que alcanza 400 mil millones de dólares, crea una crisis económica profunda que conlleva a un estado de inestabilidad social y muchas veces alimenta conflictos armados. El comportamiento de los gobiernos latinoamericanos ha tenido como finalidad no tomar una posición unificada sobre la deuda externa. Además la presión por el escaso crédito ha obligado a los países a negociar separadamente con sus acreedores, hecho que implica que el primer punto a conseguir, para la solución del problema de la deuda, es la unidad latinoamericana. Sobre este punto, sin un bloque latinoamericano unido el problema de la deuda externa es más difícil de resolver.

Con un bloque unificado se podría lograr una negociación más favorable de la deuda externa o su no pago en determinados niveles.

Al mismo tiempo que la deuda crea conflictos, sociales, económicos, políticos y culturales, también plantea contradicciones entre los Estados latinoamericanos y el capital financiero internacional: si se aplican los principios del FMI y del Banco Mundial, se debilitan los gobiernos del área.

En consecuencia, para afrontar el problema de la deuda es necesario ubicar tres problemas principales: la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo para Colombia, la urgencia de acordar un consenso nacional para una plena democracia y una auténtica paz en Colombia que permita una economía estable y no una economía de preguerra y la unificación de una propuesta nacional nacida de la convergencia entre los distintos partidos políticos, organizaciones gremiales, sectores sindicales y económicos, y sectores insurgentes. ¿Cómo se sustenta esta apreciación? Si vemos las nuevas teorías para resolver el dilema del endeudamiento en que éste se ubica no como técnico, sino como político, las soluciones se dan en términos de convertir ese mal negocio en un buen negocio. Por eso, las agencias internacionales propician la política de prestar a los capitalistas de los distintos países latinoamericanos para que con programas de exportación puedan generar impuestos y divisas y pagar parte de la deuda.

Pero esos programas "hacia afuera", producen tensiones como las de Urabá y se interrelacionan con el conflicto social y el conflicto armado. Así que su perspectiva de éxito en ocasiones está mediada porque se genere una concertación política con fuerzas insurreccionales localizadas en las áreas de aplicación de los mismos para contrarrestar enturbiamientos sociales.

En otro terreno se encuentran problemas similares: por ejemplo, en las dos políticas actuales del gobierno de Barco, como son el plan nacional de erradicación de la pobreza absoluta y el PNR encontramos un desfase en su financiación, y una relación con la insurgencia.

¿Cómo podrían financiarse cuando estamos aumentando el déficit fiscal y la deuda externa? Mientras que subsista ese desfase los dos programas bandera del gobierno no llegarán a un feliz término ¿Y qué sucede con el planteamiento sobre la paz? Colombia tiene en la actualidad regiones con

economía de guerra, esto quiere decir que parte del aporte de la deuda externa se va en militarización del país. De modo que si no se da una concertación nacional no se resolverá el problema de la deuda externa ni habrá un nuevo modelo de desarrollo y la deuda externa seguirá acrecentando los problemas de miseria en Colombia. ¿Qué implica eso que llamamos un nuevo modelo de desarrollo y concertación nacional? Que eso no se puede dar sólo en una política del gobierno, tiene que darse en una concertación de políticas, entre el partido de gobierno, los demás partidos del país y las distintas fuerzas sociales existentes. Eso implica que el problema de la deuda no es un problema aislado sino que está enmarcado dentro del conjunto de problemas del país.

El nuevo modelo tiene que ser independiente y soberano en relación con el capital norteamericano y esto se dará sólo si hay integración con otros países.

Estos aspectos queríamos discutirlos en el Parlamento porque allí se debate el pago o no pago sin tener en cuenta que Colombia tiene conflictos internos por resolver.

Mi propuesta a este seminario como Senador es que como conclusión general se plantee que el problema de la deuda externa debe estar inscrita en el problema de la paz.

Colombia necesita un acuerdo nacional de paz que permita un modelo económico estable para proyectos de desarrollo.

Si Colombia sigue en la carrera armamentista, no podrá resolver el problema de la deuda externa, ni el del bienestar.

Si el Gobierno aprueba lo que han pedido las FF.AA para gasto militar en los próximos dos o tres años, el nivel de endeudamiento del país va a crecer aceleradamente. ¡Van a pedir 2.500 millones de dólares!, en el plan de endeudamiento de Colombia están previstos apenas 370 millones.

Viene entonces otra vez la pregunta: ¿El problema de la paz en el país lo solucionamos metiéndole 2.500 millones de dólares a compras de armas, o a obras sociales? Y preguntaría uno: ¿Se necesitan 2.500 millones de dólares para obras

sociales? Probablemente no. Probablemente las obras sociales las podríamos hacer con crédito nacional, incluso del Banco de la República, pero en cambio no podemos comprar armas con crédito del Banco de la República. El problema es doble: podemos hacer obras sociales sin endeudarnos en dólares, pero no podemos armar el ejército con pesos. El dilema parece complejo, pues puede intentarse, cuantas veces sea necesario un camino de paz que no sólo ahorra divisas, sino vidas.